

# Editorial

## LAS BIBLIOTECAS NO SON UN LUJO

*Efectivamente, las bibliotecas no son un lujo, como no lo son las escuelas, ni la atención sanitaria. Y sin embargo tal parece si observamos con qué pasividad, con qué desgana atienden las distintas administraciones las necesidades de nuestra población.*

*Las bibliotecas siempre pueden esperar. Primeramente hubo que dotar de centros de enseñanza tanto al medio urbano como al medio rural. Luego correspondió el turno a la creación de centros sanitarios. Totalmente de acuerdo. Pero a continuación han venido los hogares de jubilados, los polideportivos, las piscinas... Todo eso está muy bien, todo es muy necesario, pero ¿cuándo toca el turno a las bibliotecas?, ¿hasta cuándo deben seguir esperando?*

*Hay tantas contradicciones, tantas interrogantes en esta actitud... Nace una universidad, se crea una nueva facultad y se les dota de sus correspondientes bibliotecas. En el estamento universitario las bibliotecas funcionan; en unos casos mejor, en otros peor, pero funcionan. Sin embargo esa actitud no se reproduce en otros niveles de la enseñanza, ni a nivel de la población.*

*Es decir, el ciudadano puede pasar sin biblioteca hasta que llegue a la universidad –el que llegue– y puede y debe seguir sin biblioteca cuando salga de ella. ¡Qué despropósito!*

*¿Se imaginan ustedes? Llevamos cinco años sin saber a qué atenernos con respecto al Sistema Bibliotecario de Andalucía. Esto es auténtico pasotismo: pasear sin prisa y silbando sobre las arenas del desierto, ayudar con toda la voluntad del mundo a que más y más generaciones –así se dijo en el acto de inauguración de las IX Jornadas– nazcan, crezcan, ingresen en el paro y se mueran sin haber pisado una biblioteca para nada. Con lo cual –lo dijo la Sra. Consejera en el mismo acto– estaremos a punto de superarnos a nosotros mismos, pasando del ignominioso penúltimo puesto en índice de lectura de las regiones europeas al último.*

*Nos satisfizo casi todo de las IX Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. La impresión recibida es que han alcanzado su mayoría de edad. Una de las pruebas de ello la dieron los de bibliotecas públicas, reunidos incluso fuera del horario del programa y reivindicando por unanimidad la potenciación de los centros coordinadores dentro del sistema bibliotecario, así como la necesidad de auténticas redes bibliotecarias que eliminen las desigualdades existentes en cuanto a las oportunidades de acceso a la lectura y a la información. Las reclamaciones iban dirigidas a las administraciones en general: autonómica, provincial y municipal.*

*Por vez primera, de forma más consistente, se habló de promover campañas de concienciación ciudadana a favor del desarrollo de las bibliotecas públicas. Pero, ¿quién ha de promover estas campañas? La ciudadanía como colectivo no hará por la sencilla razón de que nadie reclama lo que desconoce, y la administración... ¿qué quieren que les diga?*